

Iverna Codina:

AMERICA LATINA una gigantesca novela que necesita ser escrita

Victoria AZURDUY

Puntualísima, aguardando ya frente a su copa de frutas recién servida, su figura ágil y menuda se recorta entre la mesa y la pared. La cafetería está desierta como en todos los medios días y sin embargo Iverna Codina se las arregla para hacer que el ambiente vibre, se inquiete. Es una de las escritoras argentinas que ha comenzado a publicar en la mitad del siglo. Una mujer madura al punto de perder la edad por su comprensión de los problemas sociopolíticos, su afán en indagar los impulsos de la juventud maravillosa de su patria sureña. A punto también de perder la libertad o la vida misma como ha sucedido a muchos de sus compañeros, intelectuales que siguen el derrotero del pueblo a pesar de los peligros pasados. Sin embargo, Iverna sigue luchando en este exilio que las circunstancias le imponen.

-Iverna, tu primera obra, *Canciones de lluvia y cielo* publicada en el 50, se alineaba dentro de la lírica. Lo mismo con *Más allá de las novias y Después del Banto*. ¿Debido a qué abandonaste la poesía?

-Porque sentí que me limitaba el subjetivismo de la poesía lírica, como que no me alcanzaba para plasmar el entorno social. Así pasé a la novela, casi sin transiciones. Pero entiendo, lo que digo sobre la poesía es una cuestión personal. Yo sufro y comprendo el tremendo valor de un Vallejo, de un Neruda... Sólo que tomé conciencia de mis propios límites expresivos dentro de ese género.

-¿Cómo defines, como sientes a la novela?

-Como posibilidad para testimoniar y denunciar una época.

-¿En qué aspectos se diferencia la novela latinoamericana de la Europea?

-La novela latinoamericana nace con Fernández de Lizardi, con vocación de denuncia social. Se manifiesta con total devoción por las causas populares, se transforma en novela rebelde, social, novela realista o realismo mágico. Pero, por sobre todo, tratando de reflejar los conflictos del hombre latinoamericano, llámese el "pelado", el "criollo", el "guajiro", el "espaldas-mojadas", el "sertonero", el "llanero", el "negro", llámese el mulato o el propio indio... La realidad latinoamericana es tremenda, violenta y auténticamente rebelde. Hace nuncapie entonces -la novela- en el drama y en el personaje más que regodearse en la forma, aunque las letras latinoamericanas han evolucionado con el tiempo y tomado formas de las europeas.

Si primero abundó en el paisaje, luego se adentró en la psicología del personaje. Por otra parte, para representar su realidad fueron creadas nuevas formas y giros en lo que mucho incide la riqueza de nuestro propio lenguaje.

-En esa evolución, tanto de la novela y del cuento, tú que has hecho América en la novela -ensayo del 64- y una forma de antología del cuento argentino en *La Cruz negra*, ¿qué es lo más notorio?

-La novela actual ha superado los moldes del testimonio y la crítica y se propone indagar las antinomias dialécticas de la sociedad y los pueblos en lucha.

-Mucho se ha hablado de la decadencia de la novela europea. ¿Crees que puede suceder lo mismo entre nosotros?

-La novela puede dejar de aparecer en Europa y pasar a la psicología pura, a la "novela de la mirada" u objetivista, sin actuación del ser humano o moviéndose en torno al objeto. Pero eso no puede cuajar aquí, donde la realidad supera a la más frondosa o alucinada imaginación.

Mira, aquí en nuestras tierras, la magia no necesita ser inventada. América es una gigantesca novela que necesita ser escrita. En esa necesidad no nos podemos perder en las formas, aunque ellas sirven para una traducción mucho más acabada de la misma realidad.

¿El cine ha repercutido de alguna forma notoria en la novela latinoamericana? ¿tal como sucedió con la del norte?

-Por supuesto. Nos ha dado imágenes y también la técnica del montaje y la del corte directo.

¿Cuál es la evolución del género en la Argentina? ¿Qué aportes más fuertes brindó a la novela latinoamericana?

-Mi país es un caso especial dentro del cuadro. En Argentina siempre se miró al viejo continente. Por un lado, porque no tenía base mestiza como el resto de Latinoamérica, entonces carecía de una base cultural propia. Además, era un país sin oro y sin su fiebre.

Prácticamente desarrolla una cultura inglesa y con esa cultura permanece largo tiempo. Nuestra gente no se vanagloriaba del mestizaje porque eso más bien es un descrédito. Nada aprecia de su pueblo. Todo venía de Europa.

Si Don Segundo Sombra, novela característica y siempre ponderada, no fue hecha sino por un señor que pasaba todo el tiempo en París y regresaba de vacaciones a su estancia. Si *La Gloria de Don Ramiro*, otro de nuestros clásicos, hubiera sido escrita en vez de Larreta por un español, nadie se hubiera dado cuenta de la diferencia.

La cultura no era denuncia. Era adorno. Es el Martín Fierro la novela que aún no se ha escrito.

-¿Y cuándo comienza a ser notada la novela latinoamericana?

-Ha sido aceptada a partir del "boom" de Vargas Llosa, pero especialmente cuando los grandes escritores nuestros se editan en Europa. Es más, muchos de los argentinos, editaban sus libros allá, y luego volvían al país con ellos bajo el brazo. Muchos publicaron sus originales en otro idioma...

Pero, en contraposición con esto, se abre a golpes de intuición los escritores realmente argentinos: Fray Mocho, Julián Martel... La toma de conciencia de la novela argentina arranca del Grupo de Boedo, en contraposición con el de Florida comandado por el postulante reincidente al Nobel, condecorado por Pinochet: Borges.

-Muchos compatriotas, colegas, están encarcelados, desaparecidos...

-Sucede que ya no queda una línea divisoria entre la obra literaria y la responsabilidad social del intelectual. El escritor argentino, el latinoamericano, se propone hablar un lenguaje o una nueva significación de la palabra que hasta ahora había sido ocultada

por el sistema. El escritor se empeña en ser un redescubridor de la realidad. La novela pasa a ser militancia. Es un pensamiento que recoge el pensar de los oprimidos y se transforma en una ideología de los que no tienen voz. Por eso la persecución, la tortura...

Mario Benedetti ha dicho que mientras en Latinoamérica el hambre y el analfabetismo sea la mejor de las palancas del más fuerte, que mientras en Estados Unidos se mantenga en la creencia de que posee derechos para estabilizar y desestabilizar gobiernos según sus propios intereses, el escritor enfrente una doble responsabilidad, la de su arte y la de su realidad.

-Ahora, Los guerrilleros -obra del 69- va a ser reeditada en México. ¿Podrías precisar como le diste forma?

-Sí. Es un poco de historia de la generación de mi hijo que, en un momento dado, frustradas las salidas políticas por los golpes y los cuartelazos, entiende que hay que pasar a la acción.

Es también la novela del antihéroe, el protagonista real de la historia. Porque, por lo general, los héroes son fabricados.

Los muchachos marchan a lo que no es una aventura romántica, sino el límite de un ideal: la acción. En eso se puede ir la vida, y marchan a la acción con todo lo que tienen, lo que en realidad son: sus pasiones, sus amores, el sexo, los ideales, el valor con todo su mundo.

La novela está basada en conversaciones y relatos reales de los protagonistas.

Por sobre todo, responde a esa acusación de violencia que cae sobre la juventud. Violencia que ha sido respuesta a aquella que los opresores impusieron e institucionalizaron.